

# ACOMPañAMIENTO PSICOSOCIAL COMUNITARIO, FEMINISMOS COMUNITARIOS Y PRODUCCIÓN DE LO COMÚN EN MUJERES MAPUCHE LAFKENCHE

Community psychosocial accompaniment,  
community feminisms and the production  
of the commons among Mapuche  
Lafkenche women

---

**Recibido:** 31 de diciembre de 2025

**Aceptado:** 9 de mayo de 2026

**Publicado:** 30 de junio de 2026

↘ **Josefina Matus Astete**  
Universidad de la Frontera (UFRO),  
Temuco, Chile  
Email: j.matus05@ufromail.cl  
0009-0006-9883-7141  


---

↘ **Alba Zambrano Constanzo**  
Universidad de la Frontera (UFRO),  
Temuco, Chile  
Email: alba.zambrano@ufrontera.cl  
0000-0002-0052-3456  


---

Artículo científico. Esta investigación surge de iniciativas (2019-2023): investigación feminista sobre poder comunidad-Estado, estudio UNESCO sobre mujeres indígenas y pandemia, investigación CLACSO sobre lideresas mapuche lafkenche, y proyecto Chile-México de fortalecimiento de liderazgo indígena. Estas sustentaron una investigación-acción colaborativa y acompañamiento psicosocial con lideresas mapuche lafkenche en Budi, Toltén y Tirúa.

**Cómo citar:** Matus, J. (2026). Acompañamiento psicosocial comunitario, feminismos comunitarios y producción de lo común en mujeres mapuche lafkenche. *Palimpsesto*, 16(28), 34-44. <https://doi.org/10.35588/nzk8rb66>



## RESUMEN

Este artículo analiza los significados atribuidos al acompañamiento psicosocial comunitario colaborativo por lideresas mapuche lafkenche y por el equipo investigador, a partir de una investigación-acción desarrollada en Budi, Toltén y Tirúa, en el sur de Chile. Desde la psicología comunitaria crítica, los feminismos comunitarios y el pensamiento decolonial, se examina el acompañamiento no como una estrategia técnica de intervención, sino como una práctica política de cuidado, fortalecimiento del liderazgo, transmisión intergeneracional y producción de lo común. Los resultados muestran que el acompañamiento contribuye al sostenimiento de la vida comunitaria, al fortalecimiento de redes de confianza y a la ampliación de la capacidad de incidencia política de las mujeres indígenas, configurándose como una práctica feminista situada y una forma de producción colectiva de lo común.

## ABSTRACT

This article analyzes the meanings attributed to collaborative community-based psychosocial accompaniment by Mapuche Lafkenche women leaders and the research team, based on an action-research process conducted in Budi, Toltén, and Tirúa, in southern Chile. Drawing on critical community psychology, community feminisms, and decolonial thought, the study examines accompaniment not as a technical intervention strategy, but as a political practice of care, leadership strengthening, intergenerational transmission, and commons-making. Findings show that accompaniment contributes to sustaining community life, strengthening networks of trust, and expanding Indigenous women's capacity for political action, thus constituting a situated feminist practice and a form of collective production of the commons.

### ↘ **María Antonieta Campos Melo**

Universidad de la Frontera (UFRO),  
Temuco, Chile

Email: maria.campos@ufrontera.cl

0000-0003-4257-0565

ORCID

### ↘ **Ximena Briceño-Olivera**

Universidad de la Frontera (UFRO),  
Temuco, Chile

Email: ximena.briceno@ufrontera.cl

0000-0003-1897-7330

ORCID

[ Palabras claves ] Acompañamiento psicosocial comunitario, feminismos comunitarios, cuidados, liderazgo indígena, psicología comunitaria crítica.

[ Key Words ] Community-based psychosocial accompaniment, community feminisms, care, Indigenous leadership, critical community psychology.

## Introducción

En los debates feministas contemporáneos, el concepto de lo común se ha consolidado como una categoría crítica para pensar alternativas políticas frente a la mercantilización de la vida, el avance del extractivismo y la profundización de las desigualdades sociales. Desde los feminismos marxistas, comunitarios y decoloniales, lo común no remite exclusivamente a bienes compartidos, sino a prácticas sociales y relacionales orientadas a la reproducción de la vida, al sostenimiento de los vínculos y al cuidado colectivo en contextos de despojo y precarización (Federici, 2013, 2020; Gutiérrez Aguilar, 2017). En esta perspectiva, los comunes no existen como entidades dadas, sino que se producen, sostienen y defienden cotidianamente mediante relaciones de cooperación, reciprocidad y responsabilidad compartida.

Diversas autoras feministas han subrayado que el trabajo de cuidados —históricamente invisibilizado y feminizado— constituye una dimensión central de estas políticas de lo común, en tanto sostiene material y simbólicamente la vida social (Federici, 2013; Pérez Orozco, 2014; Segato, 2016). Desde esta mirada, el cuidado deja de concebirse como una tarea privada o doméstica y se configura como una práctica política, estrechamente vinculada a la organización comunitaria, la memoria colectiva y la defensa del territorio. Estudios recientes han enfatizado que los cuidados deben comprenderse como un entramado de relaciones socialmente organizadas, que involucran a familias, comunidades, Estados y mercados, y cuya distribución desigual reproduce jerarquías de género, clase y etnicidad (Daly & Lewis, 2011; Faur & Pereyra, 2018; Batthyány, Genta & Perrotta, 2014).

Esta lectura resulta especialmente pertinente para comprender las experiencias de mujeres indígenas en América Latina, cuyas prácticas organizativas articulan cuidado, comunidad y acción política en contextos atravesados por la colonialidad, el patriarcado y el capitalismo racializado (Walsh, 2010; Lugones, 2017; Curiel, 2007). En este marco, el feminismo comunitario, desarrollado a partir de las experiencias de mujeres indígenas y populares en Abya Yala, aporta una clave analítica central para comprender lo común desde una ontología relacional que articula cuerpo, territorio y comunidad como dimensiones inseparables de la vida y de la lucha política (Paredes, 2010, 2013; Cabnal, 2019). El cuerpo de las mujeres es concebido como el primer territorio de disputa, y la comunidad como el espacio donde se producen y resignifican prácticas de cuidado colectivo, reciprocidad y defensa de la vida frente a las lógicas de despojo (Segato, 2016).

Desde esta perspectiva, el liderazgo femenino indígena no se define por la acumulación de poder individual ni por el acceso a cargos formales, sino por la capacidad de sostener, articular y reproducir la vida comunitaria. Las lideresas desempeñan un rol clave en la activación de redes de cuidado, la transmisión intergeneracional de saberes, la resolución colectiva de conflictos y la articulación de

demandas en el espacio público, configurando formas de acción política que desbordan los marcos institucionales convencionales (Paredes, 2013; Gargallo, 2013; Castellanos & Erazo, 2021). Estos liderazgos se inscriben en lógicas colectivas orientadas al sostenimiento de la vida comunitaria y a la producción cotidiana de lo común.

En Chile, y particularmente en los territorios mapuche lafkenche del sur del país, las mujeres han sostenido históricamente formas de organización comunitaria que articulan cuidado, memoria, territorio y acción política, muchas veces en condiciones de alta precarización social y violencia estructural. Estas prácticas se expresan en liderazgos comunitarios que privilegian la construcción de vínculos, la defensa del territorio y el bienestar colectivo frente a procesos de colonización, extractivismo y marginación estatal (Millalen, 2017; Campos *et al.*, 2022). Lejos de responder a modelos individualistas o jerárquicos, estos liderazgos se inscriben en lógicas de comunalidad, orientadas al sostenimiento de la vida y a la reproducción social y cultural del pueblo mapuche.

En este punto, la psicología comunitaria ofrece una perspectiva particularmente fértil para analizar estas experiencias, al centrar su mirada en los mecanismos subjetivos, relacionales y estructurales que reproducen las desigualdades sociales, afectando de manera específica a grupos históricamente subalternizados, como las mujeres indígenas (Montero, 2005). Desde esta tradición, las desigualdades no se comprenden únicamente como déficits individuales o carencias materiales, sino como procesos socialmente producidos que se encarnan en vínculos, prácticas cotidianas y relaciones de poder. Al mismo tiempo, la psicología comunitaria reconoce el potencial transformador de las organizaciones y comunidades como espacios privilegiados donde estas desigualdades pueden ser problematizadas, resistidas y revertidas, a través de procesos que articulan investigación, acción y participación orientados a la transformación social (Montero, 2005; Zambrano, 2012).

Desde esta perspectiva, las organizaciones comunitarias y los liderazgos locales constituyen escenarios estratégicos para el desarrollo de investigaciones comprometidas con la justicia social, en tanto permiten comprender cómo las personas interpretan, enfrentan y transforman las condiciones de desigualdad que atraviesan sus vidas. En el caso de las mujeres indígenas, estos espacios adquieren una relevancia particular, pues en ellos se entrelazan dimensiones subjetivas, comunitarias y políticas vinculadas al cuidado, la defensa del territorio y la producción de lo común (Zambrano & Henríquez, 2020).

En coherencia con este enfoque, el cuidado adquiere una centralidad analítica y política ineludible. Las mujeres indígenas sostienen cotidianamente sistemas comunitarios de cuidado que permiten la continuidad de la vida colectiva, la transmisión de saberes ancestrales y la organización comunitaria frente a situaciones de crisis. Estos sistemas operan como verdaderas infraestructuras sociales de lo común y, al mismo tiempo, como plataformas para la incidencia política local, aun cuando suelen permanecer

invisibilizados o subvalorados por las políticas públicas tradicionales (Batthyány & Genta, 2018; Aguirre *et al.*, 2014).

El enfoque decolonial complementa esta lectura al problematizar las continuidades del colonialismo en las estructuras de poder, saber y subjetividad, evidenciando cómo las mujeres indígenas han sido históricamente subalternizadas también en los procesos de producción de conocimiento (Quijano, 2000/2014; Maldonado-Torres, 2018). Desde esta perspectiva, descolonizar las prácticas investigativas y de intervención, implica cuestionar las metodologías extractivas, reconocer la legitimidad de los saberes indígenas y promover procesos de co-construcción del conocimiento basados en la reciprocidad, el cuidado de las relaciones y la responsabilidad ética con los territorios (Leyva & Speed, 2008; Merçon, 2022).

Cabe destacar que el estudio que aquí se presenta, aporta al campo al desplazar el foco desde el liderazgo como resultado hacia el acompañamiento psicosocial, como práctica política de cuidado que sostiene, reproduce y proyecta el liderazgo comunitario y la acción colectiva de mujeres indígenas.

### **Estado del arte sobre metodologías colaborativas y acompañamiento psicosocial**

Las metodologías colaborativas y corpoterritoriales constituyen un aporte sustantivo para pensar el acompañamiento psicosocial desde una perspectiva feminista y comunitaria. Estas metodologías conciben el cuerpo y el territorio como espacios de memoria, afectividad y acción política, y se sostienen en prácticas colectivas — como las asambleas, las cartografías corporales o los diálogos intergeneracionales— entendidas como espacios vivos de cuidado, formación y producción de lo común (Núñez Patiño *et al.*, 2025). Lejos de reducirse a técnicas participativas, estas metodologías configuran formas situadas de acción política, que permiten fortalecer liderazgos, redes de cuidado e incidencia comunitaria desde lógicas no extractivas y relacionales.

En el campo latinoamericano de la psicología comunitaria y de las ciencias sociales críticas, se ha desarrollado un cuerpo significativo de experiencias que incorporan metodologías colaborativas y procesos de acompañamiento psicosocial orientados al fortalecimiento de organizaciones comunitarias y liderazgos femeninos indígenas. Desde una perspectiva ontológica, epistemológica, metodológica, ética y política, la psicología comunitaria ha planteado como principio fundante, la participación activa de las personas y comunidades como actores sociales portadores de conocimientos situados, reconociendo su protagonismo en la producción de saber y en los procesos de transformación social (Montero, 2004). En esta línea, Leyva y Speed (2008) proponen el concepto de co-labor para referirse a enfoques de investigación colaborativa que buscan superar la lógica colonial de la producción de conocimiento, promoviendo relaciones de reciprocidad y co-construcción entre comunidades e investigadoras, y

reconfigurando las asimetrías de poder tradicionales en los procesos investigativos.

Diversas experiencias empíricas dan cuenta del potencial transformador de estas metodologías. González (2010) documenta un programa formativo desarrollado en Venezuela, orientado al fortalecimiento del liderazgo comunitario y político de mujeres, basado en encuentros colectivos que promovieron la construcción y deconstrucción conjunta del conocimiento, concibiendo el liderazgo femenino como un proceso eminentemente colectivo y comunitario. De manera similar, Araya y Chávez (2022), a partir de una etnografía feminista con mujeres afrodescendientes e indígenas en el norte de Chile, destacan el valor de prácticas investigativas basadas en la cooperación, la participación y la reflexión conjunta, subrayando la auto-representación como un acto político que legitima los saberes de las mujeres y transforma las relaciones entre investigadoras y participantes desde un enfoque decolonial.

En el contexto mexicano, Figueroa y Burguete (2017) analizan procesos de colaboración entre la academia y organizaciones de mujeres indígenas, problematizando la hegemonía de las metodologías sociales convencionales y proponiendo enfoques interseccionales y decoloniales que articulan etnicidad, género, conocimiento y poder. Estas experiencias evidencian el protagonismo de mujeres indígenas organizadas en la formación de liderazgos y en la construcción de agendas colectivas, reafirmando la relevancia de las metodologías colaborativas como soporte de procesos políticos y comunitarios. Asimismo, el intercambio de experiencias entre mujeres indígenas de distintos territorios ha sido destacado como un eje central del feminismo comunitario. El Colectivo de Estudios Interculturales (2023) documenta encuentros interculturales entre mujeres indígenas de Chile y México, subrayando la importancia de valorar los saberes ancestrales, reconocer las desigualdades estructurales y fortalecer redes transgeneracionales como estrategias para la preservación cultural y el empoderamiento colectivo.

Finalmente, propuestas de intervención comunitaria con enfoque de sostenibilidad, como la desarrollada por De la Peña y López (2020), destacan el rol de las mujeres indígenas como agentes de cambio y guardianas del conocimiento local, articulando el rescate de saberes ancestrales con procesos de fortalecimiento identitario y desarrollo comunitario orientados al Buen Vivir. En conjunto, estos estudios evidencian avances relevantes en el uso de metodologías colaborativas y enfoques participativos con mujeres indígenas; sin embargo, también muestran que la reflexión analítica ha tendido a centrarse en los dispositivos metodológicos, los procesos formativos o los resultados organizativos, dejando menos explorados los significados atribuidos al acompañamiento psicosocial como práctica de cuidado, sostén relacional y producción de lo común desde la experiencia de las propias lideresas.

Desde la psicología comunitaria, la acción psicosocial comunitaria se concibe como un conjunto

de prácticas orientadas al bienestar y a la emancipación colectiva, que reconocen a las personas y comunidades como protagonistas de los procesos de transformación social, articulando dimensiones subjetivas, relacionales y estructurales del cambio (Blanco & Rodríguez, 2007; Winkler *et al.*, 2014). En coherencia con esta tradición, el acompañamiento psicosocial comunitario colaborativo se define en este estudio como una modalidad específica de acción psicosocial orientada no solo a apoyar trayectorias individuales, sino a robustecer sistemas comunitarios de cuidado, liderazgo e incidencia política. El acompañamiento se configura así, como un proceso relacional, ético y político, construido junto a las lideresas, que resguarda principios de horizontalidad, reciprocidad, pertinencia cultural y cuidado de los vínculos (Zambrano Constanzo *et al.*, 2024).

No obstante, pese al creciente cuerpo de investigaciones sobre liderazgo de mujeres indígenas, feminismo comunitario y metodologías participativas, persiste un vacío analítico relevante en torno a los significados que las propias lideresas y los equipos acompañantes atribuyen a los procesos de acompañamiento psicosocial, así como a su comprensión explícita como prácticas de cuidado y producción de lo común. En este contexto, la presente investigación se propone analizar los significados atribuidos por lideresas mapuche lafkenche y por el equipo investigador a un proceso de acompañamiento psicosocial comunitario colaborativo desarrollado en los territorios de Budi, Toltén y Tirúa, en el sur de Chile, contribuyendo a comprender el acompañamiento psicosocial como una práctica feminista de lo común, orientada a la transformación de las desigualdades y al fortalecimiento de la vida comunitaria.

### **Antecedentes del proceso de acompañamiento**

El estudio que aquí se presenta, se inscribe en un proceso de trabajo colaborativo, sostenido y situado en el tiempo con lideresas mapuche lafkenche de los territorios de Puerto Saavedra (Budi), Toltén y Tirúa, iniciado en 2019. Este vínculo se estableció a partir de una investigación de posgrado centrada en el análisis de las relaciones de poder en la interfaz comunidad-Estado desde perspectivas feministas latinoamericanas, lo que permitió construir una relación de confianza, diálogo y colaboración con las lideresas, y sentar las bases éticas y metodológicas para iniciativas posteriores.

Este trabajo se profundizó mediante diversos proyectos de investigación e intervención desarrollados entre 2020 y 2023. Entre ellos, se incluye un estudio internacional solicitado por UNESCO sobre los impactos de la pandemia por COVID-19 en las vidas y territorios de mujeres indígenas y rurales, así como una investigación financiada por CLACSO orientada a reconstruir las trayectorias políticas de mujeres mapuche lafkenche en el sur de Chile. Estos procesos posibilitaron la elaboración de relatos de vida y una comprensión más situada de las condiciones estructurales y comunitarias que configuran el ejercicio del liderazgo femenino indígena, así como la identificación de problemáticas transversales vinculadas al sostenimiento del liderazgo, entre ellas, la preocupación por el recambio generacional y la participación de mujeres jóvenes en las organizaciones comunitarias.

En respuesta a estas inquietudes, se impulsaron iniciativas de innovación social y transferencia cultural orientadas a promover el liderazgo femenino indígena desde edades tempranas, así como un proyecto de cooperación internacional Chile-México enfocado en el fortalecimiento del liderazgo y la participación política de mujeres, jóvenes y niñas indígenas para la construcción de paz. En conjunto, estas experiencias han constituido espacios de encuentro, reflexión y co-aprendizaje, configurando un proceso de acompañamiento psicosocial comunitario de carácter longitudinal, más que una sucesión de proyectos independientes.

Este recorrido permitió no solo visibilizar las necesidades, dificultades y tensiones que las lideresas enfrentan a lo largo de sus trayectorias, sino también, profundizar en los sentidos atribuidos al acompañamiento psicosocial como práctica relacional de cuidado y de fortalecimiento de la acción colectiva. En este contexto, y con el interés de comprender cómo esta experiencia ha sido vivida y resignificada por quienes han participado del proceso, la presente investigación aborda la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son los significados atribuidos por las lideresas mapuche lafkenche y por el equipo investigador, al acompañamiento psicosocial desarrollado mediante procesos de investigación-acción colaborativa?

En consonancia con esta pregunta, se plantea como objetivo general comprender los significados atribuidos por las lideresas mapuche lafkenche y por el equipo investigador a un proceso de acompañamiento psicosocial comunitario colaborativo. De manera específica, la investigación se propone:

1. Comprender los significados atribuidos al proceso de acompañamiento por parte de las lideresas mapuche lafkenche;
2. Describir los significados atribuidos al proceso desde las apreciaciones y reflexiones del equipo facilitador e investigador;
3. Identificar orientaciones metodológicas relevantes para el acompañamiento psicosocial con lideresas mapuche desde una perspectiva colaborativa, feminista y no colonial.

### **Método**

#### **Enfoque y diseño de la investigación**

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, sustentado en los aportes de la psicología comunitaria crítica, los feminismos comunitarios y el pensamiento decolonial, orientado a comprender los significados atribuidos al acompañamiento psicosocial comunitario por parte de las lideresas mapuche lafkenche y del equipo investigador que participó en el proceso. Este enfoque resulta pertinente para el objetivo del estudio, en tanto permite acceder a las experiencias, interpretaciones y sentidos construidos por las propias protagonistas, reconociendo el carácter situado, relacional y político de los procesos comunitarios.

El diseño de la investigación se inscribe en una lógica

de investigación-acción colaborativa, entendida no como una técnica puntual, sino como un proceso relacional de mediano y largo alcance, en el que investigación, acción y reflexión se articulan de manera recursiva. Desde esta perspectiva, el acompañamiento psicosocial no se concibe como una intervención externa, sino como un proceso construido junto a las lideresas, orientado al fortalecimiento de los cuidados comunitarios, los liderazgos femeninos y la incidencia política local.

### **Participantes y criterios de selección**

La selección de participantes se realizó mediante un muestreo intencionado de casos intrínsecos, considerando su participación directa y sostenida en los procesos de acompañamiento psicosocial comunitario desarrollados entre 2019 y 2023. Los criterios de inclusión fueron definidos en coherencia con los objetivos del estudio y permitieron integrar distintas posiciones dentro del proceso.

Participaron: a) Nueve lideresas mapuche lafkenche, pertenecientes a organizaciones comunitarias de los territorios de Budi, Toltén y Tirúa, con implicación activa en procesos previos de investigación-acción; b) Tres investigadoras del Departamento de Psicología de la Universidad de La Frontera, responsables de la ejecución y acompañamiento de los proyectos; c) Una estudiante mapuche en práctica de Psicología Comunitaria, integrante del equipo facilitador en los procesos más recientes.

Esta composición permitió abordar el acompañamiento psicosocial desde una mirada relacional y bidireccional, integrando las voces de quienes acompañan y de quienes son acompañadas. La saturación teórica se consideró alcanzada cuando los relatos comenzaron a reiterar sentidos y categorías previamente identificadas, sin aportar nuevos elementos relevantes.

### **Técnicas de producción de información**

Se utilizaron dos técnicas principales de producción de información, en coherencia con el enfoque cualitativo y colaborativo del estudio:

#### **a) Entrevistas semiestructuradas focalizadas**

Se realizaron entrevistas individuales a las lideresas, a las investigadoras y a la estudiante en práctica. Las entrevistas se orientaron a explorar los significados atribuidos al proceso de acompañamiento psicosocial, sus aportes al liderazgo comunitario, los aprendizajes metodológicos y éticos, así como los desafíos y proyecciones del trabajo colaborativo. La pauta de entrevistas fue diseñada a partir de los objetivos de investigación, manteniendo flexibilidad para favorecer la emergencia de relatos y reflexiones situadas;

#### **b) Revisión documental**

Se revisaron documentos producidos en el marco de investigaciones anteriores, incluyendo entrevistas previas, relatos de vida, informes, memos de síntesis, notas de campo y registros de encuentros comunitarios. Esta información permitió contextualizar los relatos actuales y fortalecer la comprensión longitudinal del proceso de acompañamiento. Como instrumentos de registro se utilizaron grabaciones de audio digital, notas de campo, bitácoras reflexivas y memos analíticos elaborados por el equipo investigador.

### **Procedimiento**

El procedimiento se desarrolló en varias etapas. En primer lugar, se realizó un contacto inicial con las participantes

para informar los objetivos del estudio y acordar las condiciones de participación. Las entrevistas se llevaron a cabo de manera presencial y virtual, según la disponibilidad y preferencia de las participantes, respetando sus tiempos y contextos territoriales.

Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas de manera literal, resguardando las particularidades expresivas de cada participante. Paralelamente, se organizó y sistematizó el material documental proveniente de los proyectos anteriores, lo que permitió articular los relatos actuales con la trayectoria del proceso.

### **Plan de análisis**

El análisis de la información se realizó mediante un estudio de contenido de carácter inductivo, permitiendo que las categorías emergieran a partir de los relatos de las participantes. En una primera etapa se realizó una codificación abierta, identificando unidades de sentido relevantes en relación con los objetivos del estudio. Posteriormente, se desarrolló una codificación axial, agrupando los códigos en categorías analíticas más amplias.

El proceso analítico fue desarrollado de manera colaborativa por el equipo investigador, a través de sesiones de análisis conjunto y discusión reflexiva, privilegiando un trabajo manual y situado por sobre el uso de software especializado. Se aplicó una triangulación metodológica, contrastando la información proveniente de las entrevistas, la revisión documental y los distintos actores involucrados.

Asimismo, se realizó un contrachequeo con las participantes, devolviendo entrevistas y resultados preliminares, con el fin de resguardar la fidelidad interpretativa y fortalecer la validez del análisis.

### **Consideraciones éticas**

El estudio fue aprobado por el Comité de Ética Científico de la Universidad de La Frontera (Folio 088/24). Todas las participantes firmaron un consentimiento informado, donde se explicitó el propósito del estudio, los procedimientos y el uso de la información.

En coherencia con los principios de la psicología comunitaria latinoamericana y los enfoques feministas y decoloniales, se resguardó el respeto por los saberes, tiempos y protocolos culturales de las lideresas, promoviendo relaciones de horizontalidad, reciprocidad y cuidado mutuo. Las lideresas fueron reconocidas como co-productoras del conocimiento, y se comprometió la devolución de resultados como parte del proceso ético y político de la investigación.

### **Resultados**

El análisis permitió identificar un conjunto de significados compartidos y diferenciados en torno al acompañamiento psicosocial comunitario colaborativo, construidos desde la experiencia de las participantes y del equipo acompañante, incluyendo la presencia de una estudiante mapuche en práctica, cuya participación articuló formación profesional, pertenencia cultural y trabajo comunitario situado. Estos significados se organizan en cuatro categorías analíticas interrelacionadas que permiten comprender el acompañamiento no solo como una estrategia de apoyo, sino como una práctica política de cuidado, fortalecimiento del liderazgo, producción de lo común y ejercicio feminista-decolonial de investigación-acción.

### **1. El acompañamiento psicosocial como práctica de cuidado, reconocimiento y sostén subjetivo**

Las lideresas significan el acompañamiento psicosocial como una experiencia de cuidado comunitario orientada al reconocimiento de sus trayectorias vitales, políticas y organizativas, así como al sostén emocional y subjetivo necesario para continuar ejerciendo liderazgo en contextos marcados por la sobrecarga, la precarización y la frecuente invisibilización del trabajo comunitario femenino. Más que un dispositivo de intervención puntual, el proceso es vivido como un espacio que habilita la palabra, la escucha y la legitimación de experiencias históricamente relegadas, permitiendo resignificar vivencias personales y colectivas desde una posición de mayor reconocimiento y dignidad.

En este marco, el acompañamiento adquiere una dimensión profundamente política, en tanto permite que las lideresas nombren sus trayectorias no desde el sacrificio silencioso, sino desde el valor de su agencia comunitaria. El reconocimiento no se limita a una validación emocional, sino que contribuye a reposicionar sus experiencias como parte de la sostenibilidad de la vida comunitaria y del trabajo político territorial.

Este carácter de cuidado es también reconocido por la estudiante mapuche en práctica, quien identifica el proceso como una experiencia de aprendizaje situado que tensiona los modelos tradicionales de intervención aprendidos en la formación profesional. Desde su experiencia, el cuidado deja de entenderse únicamente como apoyo emocional para ser comprendido como una práctica relacional construida desde la escucha, la presencia, el respeto por los tiempos comunitarios y la reciprocidad en los vínculos. Esto refuerza la dimensión ética del acompañamiento y cuestiona las lógicas instrumentales de intervención.

Como expresan las lideresas participantes:

Mira, sabes que para mí el espacio que se brindó era un espacio al cual yo quería ir. Era como un lugar donde podía ser yo misma, reflexionar y contar mi historia en mis propios términos. (Lideresa E-H, Toltén)

Yo creo que el mismo hecho de ser mujeres (...), porque igual se genera una confianza que, por ejemplo, cuando uno trabaja con hombres cuesta. En cambio, con las mujeres es más fácil. Pero igual fue como mutuo, porque nosotros contábamos vivencias, pero igual desde el punto de vista de ustedes, igual contaron vivencias, entonces igual generó que hubiera un diálogo más cercano. (Lideresa M-H, Toltén)

Este reconocimiento no se vive como un proceso individualizante, sino como una experiencia profundamente relacional, en la que el encuentro entre mujeres posibilita la construcción de confianza y el cuidado mutuo. Así, el acompañamiento se configura como una infraestructura subjetiva y comunitaria que sostiene la continuidad del liderazgo y fortalece las condiciones para la participación política de las mujeres en sus territorios.

### **2. Fortalecimiento del liderazgo comunitario y transmisión intergeneracional**

Una segunda categoría da cuenta del

acompañamiento como un proceso que fortalece el liderazgo comunitario desde una comprensión colectiva, ética y situada. Las lideresas destacan que esta experiencia contribuyó a reafirmar sus capacidades, reconocer su rol político y proyectar su acción más allá de la resolución inmediata de problemáticas cotidianas, permitiéndoles reconocerse como actoras clave en la defensa del territorio, la organización comunitaria y la transmisión cultural.

El liderazgo no aparece aquí asociado a una posición jerárquica ni al acceso a cargos formales, sino a la responsabilidad de sostener vínculos, activar redes de apoyo y resguardar la continuidad de la vida comunitaria. Desde esta perspectiva, liderar implica cuidar, enseñar, acompañar y proyectar colectivamente el bienestar del territorio.

En esta categoría, la estudiante mapuche en práctica emerge como una figura especialmente relevante en la dimensión intergeneracional del liderazgo, al situarse simultáneamente como aprendiz, testigo y puente entre generaciones. Su participación permitió visibilizar que el liderazgo se transmite, no de manera vertical, sino a través del ejemplo, la palabra compartida, la observación cotidiana y la experiencia vivida. Esta posición intermedia refuerza la comprensión del liderazgo como responsabilidad colectiva y proceso pedagógico comunitario.

La preocupación por el recambio generacional aparece de manera transversal entre las participantes, quienes subrayan la necesidad de involucrar activamente a mujeres jóvenes y niñas en los procesos organizativos, no solo como continuidad futura, sino como parte del presente político de las comunidades.

Como señalan algunas de ellas:

Mi deseo es que sigamos invitando a mujeres... que escuchen nuestra experiencia (...). Nosotras, con la experiencia ya vivida del viaje, podemos decirles que se puede. (Lideresa G-R, Budi)

(...) foco en la educación, creo que es un foco importante, historias de vida, (...) pero de personas comunes, o sea, la historia, nosotros a veces miramos muy afuera, o tenemos personas o líderes que seguir o admirar desde muy lejos, y no se ha relevado el actor local, las historias de vidas locales que tienen que ver con tanto esfuerzo, superación o todos los valores que en realidad uno vive día a día. (Lideresa E-H, Toltén)

Desde esta perspectiva, el acompañamiento es comprendido como un proceso pedagógico comunitario, en el que la formación de nuevas lideresas se articula con el cuidado, la memoria y la transmisión de saberes territoriales.

### **3. Producción de lo común: redes, confianza y acción colectiva interterritorial**

El acompañamiento psicosocial es significado también como un proceso de producción de lo común, expresado en la creación y fortalecimiento de redes entre lideresas de distintos territorios lafkenche. Las participantes destacan que el proceso permitió salir del aislamiento territorial y construir vínculos basados en la confianza, la reciprocidad y la solidaridad, generando condiciones para una acción colectiva más articulada.

La experiencia compartida permitió reconocer que muchas de las problemáticas vividas no eran individuales ni aisladas, sino parte de condiciones estructurales compartidas: invisibilización del trabajo femenino, sobrecarga de cuidados, desigualdad territorial y escasa valoración institucional de los liderazgos comunitarios. Este reconocimiento común favoreció la construcción de alianzas políticas y afectivas que fortalecieron la capacidad de incidencia y resistencia colectiva.

Desde la experiencia de práctica profesional situada, se releva que estas redes no solo fortalecen la acción colectiva de las participantes, sino que también, amplían los horizontes de quienes se forman profesionalmente en psicología comunitaria, al mostrar formas concretas de organización, cuidado y resistencia, que no siempre están presentes en los currículos académicos. El acompañamiento se convierte así en un espacio de aprendizaje mutuo que produce lo común, tanto para las comunidades, como para los procesos formativos.

Como señalan algunas lideresas:

Al final uno termina tejiendo una red (...) todas tienen la misma lucha: la visibilización del trabajo femenino en los territorios. (Lideresa M-H, Toltén)

Todas sufrimos de la misma forma, igual parecía algunas muy parecida, y así que no. Fue igual, bonita experiencia, bonita experiencia de haberme encontrado con tantas lenguas de distintas comunas (...) uno nunca pensó conocer gente. (Lideresa S-H, Budi)

Estas redes operan como verdaderas infraestructuras comunitarias de cuidado, permitiendo compartir cargas, sostener emocionalmente los procesos organizativos y articular acciones de incidencia comunitaria y política. Lo común, en este sentido, no se limita a la existencia de objetivos compartidos, sino que se produce cotidianamente en el vínculo, la confianza y la responsabilidad colectiva.

#### **4. El acompañamiento como práctica feminista y decolonial: significados desde el equipo investigador y la estudiante en práctica**

Desde la perspectiva del equipo investigador, el acompañamiento psicosocial es comprendido como una práctica feminista y decolonial de investigación-acción que tensiona los modos tradicionales de producir conocimiento e intervenir en contextos indígenas. El proceso implicó revisar permanentemente las posiciones de poder, los tiempos académicos y los supuestos profesionales que suelen organizar la relación entre universidad y comunidad, reconociendo la centralidad de la reflexividad y del cuidado de los vínculos.

El acompañamiento exigió desplazar la lógica extractiva de investigación —centrada en la obtención de información— hacia una práctica sostenida de co-construcción, reciprocidad y responsabilidad ética con los territorios. Esto implicó reconocer a las mujeres participantes no como informantes, sino como actoras políticas y co-productoras de conocimiento, capaces de incidir en las decisiones metodológicas y en la orientación misma del proceso investigativo.

La estudiante mapuche en práctica destaca especialmente el desafío de habitar una posición situada

entre la formación académica y la pertenencia cultural. Esta ubicación permitió cuestionar lógicas profesionales tradicionales y promover formas de acompañamiento más horizontales, culturalmente pertinentes y respetuosas de los tiempos comunitarios. Su lugar intermedio constituyó un aporte metodológico relevante, favoreciendo la traducción cultural, el diálogo intergeneracional y la construcción de confianza.

Como señala una de las investigadoras:

Ellas fueron abriéndose en la medida que vieron que no estábamos ahí solo para sacar información (...) ellas también podían entrar a nuestros mundos. (Investigadora 1)

Otra investigadora agrega:

Para mí han sido co-investigadoras (...) muchas decisiones metodológicas las tomaron ellas. (Investigadora 3)

Desde esta perspectiva, el acompañamiento no solo transforma a quienes participan comunitariamente, sino también, a quienes investigan y acompañan, resignificando el rol profesional desde una posición menos experta y más relacional, donde aprender, escuchar y dejarse afectar se vuelven condiciones centrales del trabajo colaborativo.

#### **Síntesis de resultados**

En conjunto, los resultados muestran que el acompañamiento psicosocial comunitario colaborativo es significado como una práctica de cuidado, fortalecimiento del liderazgo y producción de lo común, construida de manera situada, intergeneracional y relacional. Lejos de constituir una intervención puntual, se configura como un proceso sostenido que articula reconocimiento, formación política, redes de apoyo e incidencia comunitaria.

La incorporación de una experiencia de práctica profesional situada visibiliza, además, el potencial formativo y político del acompañamiento, al articular saberes comunitarios, académicos y experienciales. Esto fortalece no solo los liderazgos comunitarios construidos en los territorios, sino también, los procesos de formación profesional en clave feminista, intercultural y decolonial, ampliando las posibilidades de una investigación-acción verdaderamente colaborativa.

#### **Discusión y conclusiones**

La presente investigación permite comprender el acompañamiento psicosocial comunitario colaborativo, no como una estrategia técnica de intervención, sino como una práctica política de cuidado, producción de lo común y fortalecimiento de liderazgos femeninos indígenas en contextos atravesados por desigualdades estructurales, colonialidad y patriarcado. Los hallazgos muestran que el acompañamiento adquiere sentido en la medida en que sostiene la vida comunitaria, fortalece redes de confianza y posibilita procesos de reconocimiento, transmisión intergeneracional e incidencia política, validando así los aportes de los feminismos comunitarios, la psicología

comunitaria crítica y los enfoques decoloniales para el trabajo con mujeres mapuche lafkenche.

Un primer hallazgo relevante es que el acompañamiento se configura como una verdadera infraestructura de cuidado y sostén subjetivo, más que como un apoyo puntual o instrumental. Las lideresas valoran este proceso como un espacio de autorreconocimiento, resignificación de sus trayectorias y validación de sus experiencias históricamente invisibilizadas, especialmente en contextos donde el trabajo comunitario femenino suele sostener silenciosamente la reproducción de la vida colectiva. En este sentido, el acompañamiento no solo favorece bienestar psicosocial, sino que también, permite reposicionar políticamente sus experiencias como parte central de la sostenibilidad comunitaria. Esto dialoga con lo planteado por Díaz, Pérez y Silva (2021), quienes destacan cómo los espacios de acompañamiento comunitario posibilitan la resignificación de experiencias individuales y colectivas en contextos de vulnerabilidad, así como, con los aportes de Federici (2013, 2020) y Pérez Orozco (2014), quienes sitúan el cuidado como una práctica política fundamental para sostener la vida frente a escenarios de precarización social.

Desde los feminismos comunitarios, esta comprensión se profundiza al reconocer que el cuidado no constituye únicamente una función doméstica ni una responsabilidad individual, sino una dimensión estructural de la vida colectiva. Como plantean Paredes (2013) y Cabnal (2019), cuerpo, territorio y comunidad forman una unidad inseparable, donde sostener la vida implica también defender vínculos, memorias y condiciones materiales de existencia. En esta perspectiva, el acompañamiento se convierte en una práctica que fortalece no solo trayectorias individuales, sino también, la continuidad política y afectiva de la comunidad.

Un segundo hallazgo muestra que el liderazgo femenino indígena se construye desde una lógica profundamente colectiva, alejada de concepciones individualistas o asociadas exclusivamente al acceso a cargos formales. Liderar aparece vinculado al cuidado de los vínculos, la transmisión de saberes, la defensa del territorio y la capacidad de sostener procesos comunitarios de largo plazo. Las lideresas no se reconocen principalmente por ocupar posiciones jerárquicas, sino por su capacidad de articular redes, acompañar a otras mujeres y proyectar la continuidad de la vida comunitaria. Esta comprensión coincide con lo señalado por Paredes (2013), Gargallo (2014) y Segato (2016), quienes describen el liderazgo de mujeres indígenas como una práctica relacional y comunitaria, orientada al sostenimiento de la vida y no a la acumulación de poder individual.

Desde la psicología comunitaria crítica, esta forma de liderazgo también puede comprenderse como una expresión de fortalecimiento comunitario y producción colectiva de poder. Montero (2005) plantea que los procesos comunitarios transformadores no se sostienen en figuras individuales de autoridad, sino en la capacidad de las comunidades para generar participación, agencia y control sobre sus propias condiciones de vida. En este sentido, el liderazgo observado en las lideresas mapuche lafkenche se articula con procesos de

empoderamiento relacional y no con lógicas asistencialistas o jerárquicas.

En este marco, la preocupación por el recambio generacional emerge como uno de los hallazgos más significativos. Las lideresas expresan la necesidad de crear estrategias educativas, comunitarias y culturales que fortalezcan el liderazgo de niñas y jóvenes mapuche, entendiendo que la continuidad política y territorial depende también de la transmisión intergeneracional de saberes, memorias y experiencias organizativas. Los cuentos contruidos a partir de sus relatos de vida se constituyen en este sentido como una herramienta pedagógica y política relevante, al permitir procesos formativos que honran la memoria colectiva, fortalecen la identidad y proyectan nuevos liderazgos comprometidos con la vida comunitaria.

Un tercer argumento central refiere a la producción de lo común como resultado político del acompañamiento psicosocial. El fortalecimiento de redes entre lideresas de distintos territorios permitió superar el aislamiento, compartir experiencias y construir vínculos de confianza y reciprocidad que robustecen la acción colectiva. Lo común no aparece aquí como una condición dada, sino como una práctica que se produce cotidianamente mediante relaciones de cuidado, solidaridad y responsabilidad compartida. Estas redes funcionan como infraestructuras comunitarias que permiten distribuir cargas, sostener emocionalmente los procesos organizativos y articular estrategias de incidencia territorial.

En esta línea, los hallazgos dialogan con Gutiérrez Aguilar (2017) y Federici (2020), quienes plantean que lo común se sostiene en prácticas concretas de reproducción de la vida frente a contextos de despojo y precarización. Asimismo, Batthyány y Genta (2018) permiten comprender que los sistemas comunitarios de cuidado operan como verdaderas infraestructuras sociales que sostienen la vida cotidiana, aunque frecuentemente permanezcan invisibilizados por las políticas públicas tradicionales. La experiencia de las lideresas mapuche lafkenche confirma que estas redes no solo resuelven necesidades inmediatas, sino que constituyen espacios de organización política y resistencia territorial.

Los espacios de intercambio entre lideresas mapuche reflejan también experiencias similares a las documentadas por Valenzuela y Castro (2022), quienes subrayan la creación de redes como estrategia de resistencia frente a las opresiones patriarcales y coloniales. La posibilidad de reconocerse en problemáticas compartidas —como la sobrecarga de cuidados, la invisibilización del trabajo femenino o la desigual valoración institucional del liderazgo comunitario— favorece no solo la identificación colectiva, sino también, la construcción de agendas comunes de acción política.

Un cuarto hallazgo muestra que el acompañamiento también transforma a quienes investigan y acompañan. Desde la perspectiva del equipo investigador, el proceso implicó descentrar el conocimiento académico, cuestionar lógicas extractivas de investigación y reconocer a las lideresas como co-productoras de conocimiento y no como meras informantes. La horizontalidad, la reciprocidad y la co-

construcción se consolidaron como principios metodológicos fundamentales, en sintonía con lo planteado por Kaltmeier (2012), Walsh (2007) y Leyva y Speed (2008) respecto de las metodologías decoloniales y colaborativas.

En esta misma línea, Maldonado-Torres (2018) y Quijano (2000/2014) permiten comprender que descolonizar la investigación implica cuestionar no solo los métodos, sino también, las jerarquías de saber que históricamente han subordinado los conocimientos indígenas. Reconocer a las lideresas como co-investigadoras supone disputar esas asimetrías epistémicas y abrir posibilidades para una producción de conocimiento más ética, situada y políticamente responsable.

La participación de una estudiante mapuche en práctica resultó especialmente significativa para fortalecer la pertinencia cultural y favorecer un diálogo más genuino entre universidad y territorio. Su posición situada entre la formación académica y la pertenencia cultural permitió tensionar los supuestos tradicionales de intervención profesional, facilitando procesos de traducción cultural, confianza y reflexividad metodológica. Este hallazgo muestra que la formación profesional también puede constituirse como un espacio de transformación política cuando se articula con experiencias comunitarias sostenidas y no extractivas.

Cabe destacar que la experiencia de acompañamiento enlaza diversos proyectos que tributan a un proceso de mediano y largo alcance. Este aspecto resulta crítico para la construcción de confianzas, el afianzamiento de vínculos realmente colaborativos y la posibilidad de generar incidencia en el espacio comunitario. La continuidad temporal aparece como una condición indispensable para que el acompañamiento trascienda la lógica fragmentada de proyectos aislados, y se convierta en una práctica relacional sostenida.

Sin embargo, el proceso también evidenció tensiones y contradicciones que deben ser reconocidas. Algunas participantes señalaron la carga emocional que implicó recordar historias dolorosas, lo que exige fortalecer estrategias de contención ética y afectiva. Del mismo modo, el tránsito desde una lógica de facilitación técnica hacia un acompañamiento plenamente horizontal no estuvo exento de fricciones, especialmente en la definición de objetivos, los ritmos de trabajo y la toma de decisiones compartidas. Estas tensiones reflejan la complejidad inherente a los procesos descolonizadores: no basta con declarar horizontalidad, sino que esta debe construirse y negociarse permanentemente en la práctica.

Desde el equipo investigador, el proceso significó no solo un aprendizaje metodológico, sino también, una transformación personal y profesional. Se resignificó el rol del profesional en contextos interculturales, transitando desde una posición de experto hacia una figura facilitadora, aprendiz y corresponsable. Esta experiencia permitió cuestionar formas hegemónicas de producción de conocimiento y reconocer las epistemologías indígenas y los saberes situados como fuentes legítimas para la investigación y la intervención psicosocial.

Este estudio aporta al campo de la psicología comunitaria crítica, al proponer una comprensión del

acompañamiento psicosocial como práctica feminista de lo común, desplazando el foco desde el liderazgo como resultado hacia las condiciones relacionales, afectivas y políticas que permiten sostenerlo. El principal aporte del artículo radica en mostrar que acompañar no significa asistir, sino contribuir a la reproducción de la vida comunitaria, al fortalecimiento de la autonomía colectiva y a la ampliación de la capacidad de incidencia política de las mujeres indígenas.

Asimismo, ofrece orientaciones metodológicas relevantes para el trabajo con comunidades indígenas, especialmente, en lo referido a la necesidad de construir procesos situados, culturalmente pertinentes, longitudinales y sostenidos en la reciprocidad. Esto resulta, en particular, relevante para las políticas públicas locales, donde con frecuencia persisten modelos de intervención fragmentados, asistencialistas y poco sensibles a las lógicas comunitarias y territoriales. Como señalan Montero (2005) y Winkler *et al.* (2014), una intervención psicosocial éticamente situada exige reconocer a las comunidades como protagonistas y no como destinatarias pasivas de la acción institucional.

Entre las principales limitaciones del estudio se reconoce el carácter acotado de la muestra, centrada en tres territorios específicos del sur de Chile. Asimismo, la cercanía del equipo investigador con las participantes pudo influir en la dinámica de las entrevistas, aunque se implementaron estrategias de reflexividad crítica para resguardar la rigurosidad analítica. La dependencia de fondos externos y la no permanencia institucional de algunas iniciativas, también representan factores que pueden afectar la continuidad de los procesos de acompañamiento.

Finalmente, quedan abiertas nuevas preguntas para futuras investigaciones: ¿cómo sostener procesos de acompañamiento psicosocial en otros territorios indígenas respetando sus particularidades culturales?, ¿qué estrategias permiten fortalecer el traspaso intergeneracional de liderazgo en contextos rurales?, ¿cómo integrar enfoques feministas y decoloniales en procesos educativos orientados a niñas y jóvenes indígenas? Abordar estas preguntas resulta fundamental para seguir avanzando hacia formas de intervención psicosocial más justas, situadas y comprometidas con la transformación de las desigualdades estructurales.

### **Financiamiento**

El proceso de investigación y acompañamiento que sustenta este artículo se desarrolló a partir de distintas iniciativas ejecutadas entre 2019 y 2023. Entre ellas se incluye una investigación de posgrado orientada al análisis de las relaciones de poder en la interfaz comunidad-Estado desde perspectivas feministas latinoamericanas; el estudio internacional solicitado por UNESCO "Mujeres, territorio y pandemia en América Latina: impactos y aprendizajes", centrado en los efectos de la pandemia por COVID-19 en mujeres indígenas y rurales; la investigación "Garantizando derechos, apropiándose del poder: trayectorias políticas de mujeres mapuche lafkenche en el sur de Chile", financiada por CLACSO; y un proyecto de cooperación internacional Chile-México orientado al fortalecimiento del liderazgo y la

participación política de mujeres, jóvenes y niñas indígenas para la construcción de paz. Estas iniciativas permitieron sostener un proceso longitudinal de acompañamiento psicosocial comunitario, investigación-acción colaborativa y producción conjunta de conocimiento con lideresas mapuche lafkenche de los territorios de Budi, Toltén y Tirúa.

## Referencias

- Aguirre, R., Batthyány, K., Genta, N., & Perrotta, V. (2014). Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. *Íconos*, 50, 43–60. <https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1274>
- Araya, I. & Chávez, N. (2022). Metodologías colaborativas: Etnografía feminista con mujeres afrodescendientes e indígenas en Arica (Chile). *Antropologías del Sur*, 9(17), 19–38. <https://doi.org/10.25074/rantros.v9i17.2008>
- Batthyány, K. & Genta, N. (2018). *La organización social del cuidado en América Latina*. CEPAL.
- Batthyány, K., Genta, N., & Perrotta, V. (2014). El aporte de las familias y las mujeres al cuidado no remunerado en salud en Uruguay. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 19(30), 7–32.
- Blanco, A. & Rodríguez, J. (2007). Intervención psicosocial. Pearson Educación.
- Cabnal, L. (2019). *Feminismo comunitario territorial: Aportes para la descolonización del cuerpo y el territorio*. Asociación Ak'Tenamit.
- Cabnal, L. (2020). Pensamiento epistémico del feminismo comunitario territorial. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 14(28), 15–31.
- Campos, M. A., Zambrano, A., & Garcés, G. (2022). *Garantizando derechos, apropiándose del poder: Trayectorias políticas de mujeres mapuche lafkenche en el sur de Chile*. CLACSO.
- CEPAL. (2010). *El cuidado y sus fronteras disciplinarias*. CEPAL.
- Colectivo de Estudios Interculturales. (2023). *Tejiendo saberes: Encuentros de mujeres indígenas de Chile y México*. CEI.
- Daly, M. & Lewis, J. (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states. *British Journal of Sociology*, 51(2), 281–298. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2000.00281.x>
- Díaz, M., Pérez, C., & Silva, V. (2021). Bienestar psicosocial, memoria y acompañamiento comunitario en contextos de vulnerabilidad social. *Psicoperspectivas*, 20(3), 1–14. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2345>
- Faur, E. & Pereyra, F. (2018). *Gramáticas del cuidado*. Siglo XXI Editores.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón.
- Figuroa, D. & Burguete, A. (2017). Etnizando metodologías de investigación social: Formación para el fortalecimiento del liderazgo de mujeres indígenas. CPU-e. *Revista de Investigación Educativa*, (25), 5–33.
- Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala: Ideas y propuestas de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*. Corte y Confección.
- González, M. C. (2010). Género y construcción de ciudadanía: Propuesta de un programa de liderazgo para la participación política de las mujeres en el ámbito local. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15(34), 37–57.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares: Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Traficantes de Sueños.
- Kaltmeier, O. (2012). Hacia la descolonización de las metodologías: Reciprocidad, horizontalidad y poder. En S. Corona Berkin & O. Kaltmeier (Coords.), *En diálogo: Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales* (pp. 19–40). Gedisa.
- Leyva, X. & Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: Nuestra experiencia de co-labor. En X. Leyva et al. (Eds.), *Gobernar (en) la diversidad* (pp. 65–110). CIESAS / FLACSO.
- López, L. & Salazar, M. (2022). Feminismos descoloniales y metodologías participativas con mujeres indígenas en América Latina. *Revista Estudios Feministas*, 30(2), e81234. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2022v30n281234>
- Maldonado-Torres, N. (2018). Sobre la colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial*. Siglo del Hombre.
- Merçon, J. (2022). Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa en clave decolonial. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 27 (98). <https://doi.org/10.5281/zenodo.6614174>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Montero, M. (2005). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Paidós.
- Paredes, J. (2010). Hilando fino desde el feminismo indígena comunitario. En Y. Espinosa (Ed.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teóricas y políticas del feminismo latinoamericano*. En la Frontera.
- Paredes, J. (2013). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. Cooperativa El Rebozo.
- Paredes, J. & Guzmán, A. (2014). *El tejido de la vida: Feminismo comunitario*. Mujeres Creando Comunidad.
- Núñez Patiño, K., Ortelli, P., Villalobos, C. A., Plascencia González, M., & Ruiz Trejo, M. G. (Coords.). (2025). *Metodologías corpoterritoriales: Reflexiones sobre participación política y liderazgo con bats'i antsetik, en diálogo con mapuche pu zomo*. Universidad Autónoma de Chiapas. <https://doi.org/10.31644/CE2025B16>
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía*. Traficantes de Sueños.
- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social*. En *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO. (Trabajo original publicado en 2000).
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Segato, R. L. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.
- UNESCO. (2022). *Mujeres, territorio y pandemia en América Latina: Impactos y aprendizajes*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/>
- Valenzuela, P. & Castro, M. (2022). Etnografía feminista colaborativa: Reflexiones sobre género y metodologías participativas con mujeres afrodescendientes e indígenas. *Revista de Estudios Feministas*, 8(1), 19–34.
- Walsh, C. (2007). *Interculturalidad, colonialidad y educación*. Abya-Yala.
- Walsh, C. (2010). *Interculturalidad crítica y educación intercultural*. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.
- Winkler, M. I., Alvear, K., Olivares, B., & Pasmanik, D. (2014). Psicología comunitaria hoy: Orientaciones éticas para la acción. *Psicoperspectivas*, 13(2), 44–54. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol13-issue2-fulltext-411>
- Zambrano, A. (2012). Las diversas caras del poder: Poder para el desarrollo humano. *Estudios Contemporáneos da Subjetividade*, 2(2), 200–214.
- Zambrano, A. & Campos, M. A. (2024). Community care, practices of resilience and resistance among women in the La Araucanía Region. *Annual Review of Critical Psychology*, 18, 957–971.
- Zambrano, A. & Henríquez, D. (2020). Trazando rutas para el empoderamiento de la comunidad en barrios de la Región de La Araucanía. *Revista Interamericana de Psicología*, 53, 329–342.